

Crítica de cine

"We Own This City", en HBO:

Roto hasta los cimientos

CHRISTIAN RAMÍREZ

Enfrentado a la presión de continuar una serie de éxito, el *show-runner* de estos días tiene varias alternativas a la mano. Puede regresar a sus personajes y retomar la historia en tiempo presente (así hicieron los productores de "Sex and the City" con la intrascendente "And Just Like That". Nadie aplaudió). Otra posibilidad es crear algo nuevo a partir de las aristas originales, como ocurre con "Better Call Saul", el celebrado *spinoff* de "Breaking Bad". También puedes resistirte todo lo que puedas, pero al final ceder a medias: David Chase —el creador de "The Sopranos"— probó ese trago amargo al rodar "The Many Saints of Newark" (2021), un filme precuela que no funciona por sí solo y palidece ante la obra maestra. Todavía debe estar arrepintiéndose.

Quizás por lo mismo impresionó la soltura y aplomo con que David Simon vuelve a Balti-

more en "We Own This City", su nueva miniserie para HBO. El experiodista ya había explorado a fondo sus calles, barrios, instituciones y tipos humanos en "The Wire" (2002-2007), acaso lo más cercano a una novela social producida por la TV en lo que va del siglo, una construcción tan perfecta que Simon pasó los quince años siguientes esquivando preguntas acerca de una posible continuación. Para todos los efectos, ese multirrelato era algo cerrado; entonces, ¿por qué volver a pisar ahora un terreno sospechosamente similar? Tal vez no tenía remedio. Al contrario que otros hacedores de ficciones, él siempre ha sido parte integrante del mundo que recreó para la pantalla: nunca se marchó realmente a Hollywood; todavía vive en Baltimore y es miembro activo de

una comunidad en permanente lucha contra el deterioro urbano y económico de su ciudad puerto, acaso más segregada y frágil hoy de lo que estaba en los 2000.

Tal como en "The Wire", el punto de partida de "We Own This City" es el cuerpo de policía local, pero a diferencia de la primera —que en principio seguía la pista de un detective en rebel-

día contra sus colegas y superiores que marcaban el paso—, el nuevo programa tiene un foco específico: las prácticas de brutalidad y corrupción

del Baltimore Police Department (BPD) evidenciadas tras el juicio condenatorio al sargento Wayne Jenkins y ocho de sus compañeros, en 2018. Si hace un par de décadas, Simon y su equipo abordaron estos temas inspirándose en casos verdaderos, pero cambiando las identidades de los involucrados, en "We Own This

WE OWN THIS CITY (ESTADOS UNIDOS, 2022).

DRAMA. Miniserie creada por David Simon y George Pelecanos. Seis episodios de 60 min.



Lo más fascinante de "We Own This City" es su parsimonia y el temple.

City" ya no dispensan la misma cortesía: la gran mayoría de los implicados está aludida con nombre y apellido. Alcaldesas y asesores, oficiales y subalternos, víctimas y victimarios, todos están conminados a dar la cara, básicamente porque a estas alturas no hay dónde ni cómo esconder el desastre provocado por prácticas policiales ilícitas que en menos de una generación pasaron de ocasionales a sistemáticas. Se trata de un terreno peliagudo al que "The Wire" solo aludió en forma lateral mientras estuvo al aire, pero que la nueva serie pue-

de abordar de frente tras el escándalo provocado por la muerte de Freddie Gray (un joven afroamericano arrestado por la posesión de un cuchillo y luego muerto a golpes al interior de una camioneta policial, en abril de 2015), tragedia que precipitó una debacle pública inédita, incluso para los estándares de la ciudad.

Frente a un material que podría haber sido abordado con actitud incendiaria, quizás lo más fascinante de "We Own This City" es su parsimonia, el temple, la calma tiza que va desple-

gando a lo largo de sus seis horas, mientras expone el qué, el cómo y el dónde de las fechorías de Jenkins y sus secuaces (a través de constantes *flashbacks*, cada uno asociado a un distinto parte policial), pero sobre todo los efectos de mediano y largo plazo que sus crímenes van causando en las vidas de quienes tuvieron que ver directa o indirectamente con los hechos. La ola parece llevárselo todo a su alrededor: la integridad de su unidad, la carrera de muchos compañeros incorruptibles, los ideales de que creían —y aún creen— en un organismo diseñado para proteger, pero que puede ser usado como agresor serial.

Hijo de un sistema que lo proveyó de autoridad, pero al mismo tiempo de las herramientas para torcerlo y quebrarlo hasta los cimientos, Jenkins (magnífico Jon Bernthal) llena la pantalla un poco a la manera de Donald Trump: una criatura entre estólida e irresponsable, absolutamente ciega al cáncer que sus acciones propagan, pero al mismo tiempo cercana, carismática. Este no es un supervillano con poderes galácticos. Este tipo se siente peligrosamente real.